DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

CATARROS
DENGUE, TRANCAZO, INFLUENZA
y afecciones de los
BRONQUIOS, PULMONES Y LARINGE
EMPLEAR LAS
CAPSULAS DE TERPINOL DE ADRIAN
En todas las Farmácias
EXÍJASE LA FIRMA ADRIAN

JARABE Y PASTA DE
SAVIA de PINO MARITIMO
DE LAGASSE
Preparados con la SAVIA de PINO fresca. Cura Resfriados, Tos, Gripe, Bronquitis, Dolores de Garganta, Ronqueras, Influenza.
PARIS, 3, rue Vivienne y todas las Farmacias

TRADE MARK
El CALZADO DE GOMA más elegante y más duradero se fabrica por la
BOSTON RUBBER SHOE C.IA
Fíjese que las suelas lleven el nombre
"BOSTON"
DE VENTA EN LOS PRINCIPALES COMERCIOS

Contratos de Arrendamiento
Se hallan de venta en la imprenta de este periódico, Guetaria, 14

Maderas secas de roble
Tabla de 6 centímetros grueso, hasta 4 y 1|2 metros de largo
Precio del metro cúbico 100 á 180 pesetas según la longitud.
Tabla de 3 y 1|2 centímetros grueso
Precio del metro cuadrado, 5 pesetas.
Marquerío á 70 pesetas por metro cúbico
Traviesas, frontales, etc.
Descuentos convencionales para pedidos de importancia
Dirigirse á BLAKE y C.ª Plaza de Guipúzcoa, número 1, ó á D. MANUEL CENDOYA, junto á la estación del ferrocarril del Norte.

Para el Comercio
Papel comercial, clase muy superior á precios muy reducidos.
Tarjetas comerciales en negro y colores
Sobres de color desde 4 pesetas millar, clase muy buena, con el membrete que se desee, tomando por cantidades de cinco mil
Se hacen. Guetaria, 14, bajo.

FERMIN SALAVERRI
ORTOPEDICO, calle del Cristo, número 6, BILBAO.
Inventor y fabricante de las infinitables piernas y brazos artificiales con pies y manos de goma elástica; constructor de los corsés ortopédicos patentados, de diversos aparatos para los tumores, coxalgia, etc.; de bragueros PER, curan radicalmente las hernias (quebraduras), flujos blancos, etc. Dichos bragueros son los que recomiendan los señores médicos de Madrid, Barcelona, etc. Dan testimonio elocuente infinidad de doctores, hombres y niños de todas las clases sociales, y es tanto en España como en el extranjero, los conocidos por su gran mérito y perfección.
Pídanles Sres. Médicos el Catálogo General Illustrado de estas casas, que lo remite gratis.

LA VOZ DE GUIPUZCOA
DIARIO REPUBLICANO
PRECIOS DE INSERCION
En cuarta plana, diez céntimos la línea.—En tercera plana, cincuenta céntimos la línea.—Gacetillas, setenta y cinco céntimos línea.—Anuncios en primera plana, 1,50 pesetas la línea.—Reclamos y comunicados, á precios convencionales desde dos á veinte y cinco pesetas la línea.—Esquelas mortuorias en primera plana á una columna, 50 pesetas; á dos columnas, 100 pesetas; á tres columnas, 200 pesetas; á cuatro columnas, 300 pesetas; á cinco columnas, 400 pesetas; á seis columnas, 500 pesetas; en tercera plana á una columna, 10 pesetas; á dos columnas, 20 pesetas; á tres columnas, 40 pesetas; á cuatro columnas, 80 pesetas; á cinco columnas, 100 pesetas; á seis columnas, 150 pesetas.—Rebajas convencionales en los anuncios, siempre que pasen de quince inserciones.—PAGO ADELANTADO.
PRECIOS DE SUSCRIPCION
SAN SEBASTIAN: Tres meses, cuatro pesetas; seis meses, ocho pesetas; un año, diez y seis pesetas.—PROVINCIAS: Tres meses, cuatro pesetas cincuenta céntimos; seis meses, nueve pesetas; un año, diez y ocho pesetas.—EXTRANJERO: Trimestre, 13 francos; seis meses, veinte y cinco francos; un año, cuarenta y ocho francos.—Si no fuese renovada la suscripción, se dejará de servir el periódico á los diez días de terminada.—Número suelto, cinco céntimos.—Número atrasado, veinte y cinco céntimos.—PAGO ADELANTADO.

GOTA
PERTA
LICOR
DEL Dr.
LAVILLE
CLIN Y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS.
REUMATISMOS

La Mesa Española
Libro de cocina escrito por una señora, indispensable á las cocineras y necesario en toda casa por modesta que sea. No se necesitan para hacer los guisos sino los utensilios que haya en una casa cualquiera.
Se halla de venta en San Sebastián, librería de Baroja é hijo Jornet, librería central, y establecimientos de Serván, Aramburu, Nicolasa Erquicia, César Huidobro, Bueno y Lancis, Viuda de Osés, librería de Federico Ferreiros, Avenida 3, y en la Administración de este periódico.
En los pueblos de la provincia se encargan de servir pedidos los corresponsales y vendedores de LA VOZ, al precio de 1,50 pesetas en tela, y en rústica una peseta.

"GARGANTA" "TOSES"
PASTILLAAS F. PRIETO, de GUAYACINA y MENTOL, no contienen calmantes ni clorato de potasa, que son causade muchas enfermedades del Estómago, curan la Tos irritación y de las primeras vías respiratorias, ronquera, afonía, cosquillas, dificultad de tragar, anginas, dolor, picor é irritación de Garganta.
Se recomienda muy particularmente á los fumadores, sacerdotes, cantantes y á toda persona que tenga que hacer mucho uso de la voz. De venta en todas las farmacias de España y en la del autor, Fernando el Santo, 5, Madrid.—Depósito en San Sebastián, Farmacias de Aguirrezabala Usabiaga y Tornero.—En Tolosa, Mocoroa.—CAJA UNA PESETA.

Joyería
LA ESMERALDA
FÁBRICA DE PLATERÍA movida por electricidad
La primera establecida en el Norte de España
Optica

Francisco Hernandez
Platería
Relojería y Joyería
AVENIDA, 39,
SAN SEBASTIAN
Relojería

FOLLETIN DE LA VOZ 29

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

¡MISTERIO!

POR

HUG CONWAY

no se me dice que sean insuperables los obstáculos.

Tendré que esperar muchos días, semanas tal vez; pero puedo estar seguro de que cuanto se pueda hacer, se hará. Dicen los diarios que no están ahora en muy buena amistad los dos gobiernos, y esto se suele conocer en que el de Rusia niega demandas mucho más sencillas que la mía. Pero se verá, se verá... Mientras tanto: ¿quién es el preso y dónde está?

¡Ah! eso no lo puedo decir. Sólo lo conozco por el doctor Ceneri, italiano, apóstol de la libertad, conspirador, patriota. Torpeza fuera en mí suponer que había sido procesado y condenado bajo aquel mismo nombre que yo creía ficticio.

El embajador estaba seguro de que en los últimos meses no se había sentenciado á ningún doctor Ceneri. Pero eso importaba poco. Una vez otorgado el permiso, la policía rusa identificaría al preso con los datos que tenía de él: muy pronto recibiría yo noticias de la embajada.

—Una advertencia, mister Vaughan, me dijo el embajador. No estáis en Inglaterra: recordad que una palabra imprudente, una simple mirada, la más sencilla observación al caballero que se sienta á vuestro lado en la mesa pueden frustrar esos planes. Aquí se gobierna de otro modo.

Agradecí el consejo, aunque en verdad no me era necesario: más pecará un inglés por silencioso que por comunicativo. Me volví á mi hotel: procuré distraer el tiempo en los primeros días de espera como mejor me fué dable.

No carecía, por cierto, San Petersburgo de entretenimientos: precisamente era ciudad que había yo deseado siempre ver: todo en ella me parecía nuevo y extraño, y sus costumbres son dignas de estudio, mas nada podía distraer mis pensamientos. Todo lo que yo apetecía era ir en busca de Ceneri.

El que insiste, enoja. Sabía yo que el embajador haría cuanto fuese posible en mi servicio, y esperé con paciencia, hasta que una esquela suya me llamó á la embajada. Me recibió con bondad.

—Todo está arreglado, me dijo. Iréis á Siberia provisto de una autorización que el carcelero ó militar más ignorante obedecerán sin réplica.

Por supuesto, he asegurado bajo mi propia palabra que de ningún modo ayudaréis á la evasión del preso, y que vuestra misión es enteramente privada.

Le dí gracias y le pedí instrucciones.

—Ante todo, debo llevaros á palacio. El czar desea conocer al excéntrico inglés que emprende tan largo viaje para hacer unas cuantas preguntas.

De muy buena gana habría renunciado yo á tal distinción; pero, como no veía modo de rehuirla, me dispuse á afrontar el autócrata como mejor pudiese. A la puerta aguardaba el carruaje del embajador, y á los pocos minutos estábamos en el palacio imperial.

Conservo vaga memoria de gigantescos centinelas, oficiales resplandecientes, ugieres graves, gente seca y sombría; de hermosas escaleras y anchos pasos; de pinturas, de estatuas, de dorados y tapices. Siguiendo á mi guía, entré en un vasto aposento, en uno de cuyos extremos estaba en pie un hombre alto y de noble apostura con uniforme militar; y comprendí que me hallaba en presencia de aquel que con un movimiento de cabeza podía mover á su capricho millones de criaturas, del emperador de todas las Rusias, el Czar Blanco, Alejandro II, cuyo dominio abarca á una la civilización más refinada de los europeos y la barbarie más baja del Asia.

Hace dos años, cuando llegó de súbito á Inglaterra la nueva de su cruenta muerte, lo recordé como lo ví aquel día, en el calor de la existencia, alto, dominante y benévolo, viril figura que era grato ver. Sí, como dicen los que saben de fragilidades de reyes, corría en sus venas sangre de plebeyo, de los pies á la cabeza parecía aquel un rey de hombres, un espléndido déspota.

Conmigo mostróse afable y llano, y me recibió de modo que pude sentirme tan holgado como era dable en tan poderosa compañía. Por mi nombre me presentó á él el embajador, y, después de una adecuada reverencia, quedé aguardando sus palabras.

Dejó caer sobre mí su mirada durante un segundo; y empezó á hablarme en francés, sin marcado acento extranjero.

—Me dicen que deseáis ir á Siberia.

—Si V. M. se digna permitirlo.

—¿A ver á un preso político?

Afirmé con un movimiento de cabeza.

—Largo viaje para tal objeto.

—Es para mí, señor, asunto de grandísima importancia.

—De importancia privada, dice el señor embajador.

Hablaba en tono breve y seco, que no admitía réplicas ni esquiveces. Me apresuré á protestar de la naturaleza enteramente personal de la entrevista que apetecía.

—¿Es muy amigo vuestro el preso?

—Más es mi enemigo, señor; pero mi felicidad y la de mi esposa dependen de esta entrevista.

Sonrió al oir esta explicación.

—Mucho quieren á sus esposas los ingleses. Sea. El ministro os proveerá de pasaporte y de las necesarias autorizaciones. Buen viaje.

Me incliné reverentemente, y salí del aposento augusto, anhelando que las divinidades de escritorio no demorasen con trabas de burócratas la ejecución de la voluntad imperial.

⁂

A los tres días recibí mis documentos. Me autorizaba el pasaporte á viajar hasta el fin de los dominios asiáticos del czar si me parecía bien, y estaba fraseado de manera que me ahorraba la necesidad de renovarlo á cada nuevo gobierno de distrito.

No llegué á comprender todo el favor que se me hacía hasta que pude ver luego por mí mismo las dilaciones y enojos de que me libraba aquel mágico documento. Aquellas breves palabras, ininteligibles para mí, obraban como un talismán, cuyo influjo no osaba nadie resistir.

Pero, autorizado ya para viajar, ¿á dónde debía encaminarme para dar con Ceneri? Expliqué mi caso á uno de los jefes de la policía; describí á Ceneri, cité la fecha aproximada en que suponía yo acaecidos su delito y proceso, y rogué que me aconsejara el medio mejor de hallar á Ceneri en su destierro.

Me trató con gran cortesía; grande es la de los empleados rusos con quienes gozan del favor de los poderosos del imperio. Al instante indentificaron á Ceneri, y me dijeron su nombre verdadero y su historia secreta. Reconocí el nombre al punto.

No debo darlo al público. Muchos hay en Europa todavía que creen en el desinterés y pureza del mísero preso, muchos que lo lamentan como á un mártir. Tal vez en la causa de la libertad fué siempre noble y bravo. ¿A qué afligir á sus secuaces con la revelación de los sombríos secretos de su vida? Por lo que á mí hace, sea siempre para ellos el buen doctor Ceneri.

Me contó toda su historia el cortés empleado ruso. Ceneri había sido preso en San Petersburgo pocas semanas después de nuestra entrevista en Génova. Uno de sus cómplices delató á la policía la abominable trama; el czar y varios miembros del gobierno iban á ser asesinados. Dejó crecer el plan la policía, y cuando la culpa era patente, cayó sobre los conjurados.

Apenas se escapó uno de los complicados en ella y Ceneri, que figuraba entre ellos, fué tratado con gran rigor. No tenía en verdad derecho á más; no era un súbdito ruso, sofocado en su natural derecho de hombre por un gobierno despótico y sombrío: aunque se decía italiano, era cosmopolita. Ceneri era uno de esos inquietos espíritus que anhelan la ruina de todas las formas de gobierno, salvo la de la república.

Había conspirado y tramado, y peleado como un valiente, por la libertad de Italia. Sirvió á Garibal-